

BOLETÍN TRIMESTRAL

12CE

CONFLICTOS DE TIERRA Y
RECURSOS NATURALES EN BOLIVIA

Año 1 • número 4 • febrero 2014 - abril 2015

Los datos

Conflictos por tierra
y recursos naturales

3

Temas destacados

La papa y la soya, símbolos
de la trayectoria agrícola

8

La entrevista

Mario Chambi Asturizaga y
Román Ayala

12



Presentación

Boletín 12 es resultado de un acuerdo entre la Plataforma de la Coalición Internacional por la Tierra (ILC) y la Fundación UNIR Bolivia. Busca contribuir al conocimiento de la realidad agropecuaria nacional a través de la difusión periódica de información sobre conflictividad social por acceso y aprovechamiento de la tierra y de los recursos naturales: datos estadísticos, mapas de ubicación de los conflictos, análisis de casos significativos, entrevistas a actores relevantes e información sobre procesos institucionales y sociales orientados al desarrollo integral del agro.

Bolivia es un país de limitada capacidad agropecuaria por sus características ecológicas y las condiciones de sus suelos; los suelos que son aptos para la agricultura y la ganadería y aquellos con limitaciones moderadas para el desarrollo de estas actividades representan, en conjunto, menos del 30% de la superficie territorial¹. Si se considera que gran parte de estos suelos se encuentra degradada por la erosión, pérdida de fertilidad, contaminación, resistencia de plagas y surgimiento de otras nuevas debido al abuso de agroquímicos, las áreas que actualmente ofrecen posibilidades para la realización de una agricultura y pecuaria sostenibles constituyen un porcentaje bastante menor.

¹ Ribera, M. O., 2011. *Primera aproximación a un inventario de unidades ecorregionales amenazadas en Bolivia*. LIDEMA.

La solución a esta limitación no parece ser continuar ampliando la frontera agropecuaria, lo que a través de los años ha conducido a la pérdida de enormes extensiones de bosque, generando nuevos problemas sociales y ambientales, sino orientar las prácticas agrícola y ganadera hacia un uso responsable de los suelos que asegure el mantenimiento de su calidad.

El mantenimiento de suelos y fuentes de agua en condiciones adecuadas para la producción agropecuaria es fundamental para satisfacer las necesidades de la población y lograr seguridad y soberanía alimentarias para el país.

Este es, desde luego, sólo uno de los varios problemas de fondo que lastran la producción agropecuaria nacional. Recientemente se realizó en Santa Cruz la Cumbre Agropecuaria Sembrando Bolivia con el objetivo de incrementar la producción de alimentos para el consumo interno y la exportación. Este evento, que contó con la participación de un centenar de representantes empresariales y sociales, debía sentar las bases de la política del sector para los próximos años de manera de avanzar en la resolución de esos problemas centrales. Sus resultados trazan líneas políticas claras, pero dejan pendiente la solución de cuestiones medulares para el agro.

El análisis de la problemática agropecuaria, de los conflictos sociales asociados –o de su ausencia– y la presentación de la visión que sobre ésta tienen algunos de los más importantes actores productivos del país, son materia del cuarto número del *Boletín 12*.

La Plataforma de la Coalición Internacional por la Tierra (ILC) articula a distintos actores de la sociedad civil y el Estado con el fin de contribuir a una gobernanza responsable de la tierra - territorio y los recursos naturales en favor de comunidades indígenas, originarias, campesinas y mujeres en el área rural. ILC es coordinada en Bolivia por la Fundación TIERRA.

La Fundación UNIR Bolivia es una institución privada que trabaja en las áreas de investigación en conflictividad social y comunicación democrática, y educación para la paz y la gestión constructiva de conflictos. Cuenta con una base de datos sobre conflictividad social en Bolivia, a partir de la cual produce información estadística y desarrolla análisis e investigación.



Boletín Trimestral DOCE

Año 1 • número 4 • febrero 2014 - abril 2015

Contenidos: Equipo del Programa de Investigación en Conflictividad Social y Comunicación Democrática de la Fundación UNIR Bolivia
Producción: Equipo de Prensa y Promoción de la Fundación UNIR Bolivia
Ilustración de tapa: Jorge Dávalos



www.unirbolivia.org • www.ftierra.org



Doce datos

1 La cantidad de conflictos

En el período febrero - abril de 2015 se produjeron 19 conflictos por tierra y recursos naturales (correspondientes a 5% del total de los conflictos ocurridos en el país en esos meses). La mayoría de los casos (85%) se inició en ese lapso y 15% proviene de los meses previos, algunos son aún más antiguos, como el originado por el avasallamiento de 25 hectáreas en el Parque Nacional Tunari por el sindicato agrario Puntiti.

2 Los motivos

Los datos de este trimestre confirman que el acceso y tenencia de la tierra es la principal fuente generadora de conflictos. Se produjeron pugnas por la propiedad de terrenos (15.8%), por la ocupación de tierras (5.6%), algunas en áreas protegidas (5.2%), por el cambio de

uso del suelo (5.2%) y exigiendo la expropiación de predios no productivos (5.2%).

Asimismo se registraron varios conflictos en distintas regiones del país demandando apoyo para la producción agrícola (26%), minera (16%) y pecuaria (5%), como el protagonizado por los productores de quinua de Oruro y Potosí que se movilizaron solicitando la intervención del gobierno para mantener el precio del quintal en Bs. 2.000 y la asignación de fondos públicos para la compra de equipamiento tecnológico; el de los ganaderos de Toledo, en Oruro, demandando a la gobernación la erradicación del *kellu kellu*, planta tóxica para el ganado camélido, ovino y bovino; o el de la Federación Nacional de Cooperativas Mineras (FENCOMIN) pidiendo al gobierno la asignación de créditos productivos que permitan afrontar la

caída de los precios internacionales de los minerales.

Por otra parte se suscitaron conflictos por el impacto ambiental de la actividad minera (10%) y el acceso a fuentes de agua (6%).

3 Los casos que pueden convertirse en conflictos

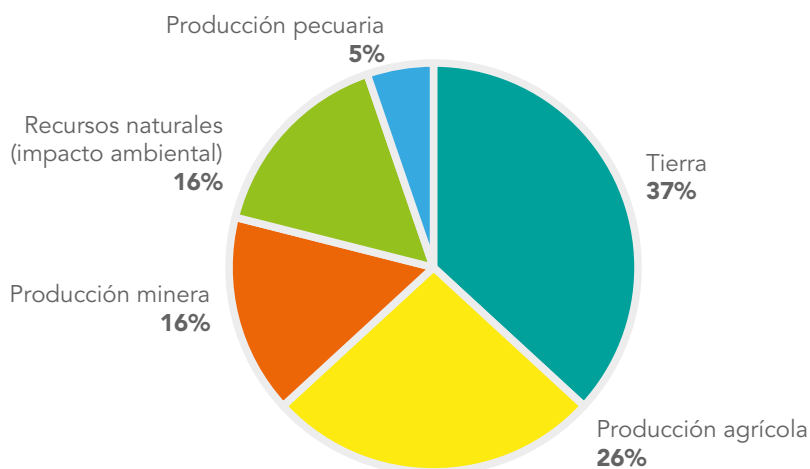
Toma de tierras: Tal como se advirtió en el anterior número del *Boletín 12*, se mantiene la posibilidad de un conflicto en el municipio de Viacha, La Paz, donde los vecinos, a través del recientemente creado Comité de Defensa de las Víctimas de Avasallamiento de Viacha, presentaron nuevas denuncias de apropiación ilegal de predios destinados a la actividad agrícola y a la construcción de viviendas por el ex alcalde Delfín Mamani.

Toma de tierras: Campesinos de las comunidades Monterrey y 1° de Mayo del municipio de El Puente, en Santa Cruz, denunciaron el avasallamiento de sus tierras por terratenientes.

Toma de tierras: Vecinos de Tiomoko, Charingo y Coachaca Grande en el municipio de Vinto, Cochabamba, denunciaron el asentamiento de un grupo de loteadores en un playón del río Charingo destinado a la recarga hídrica.

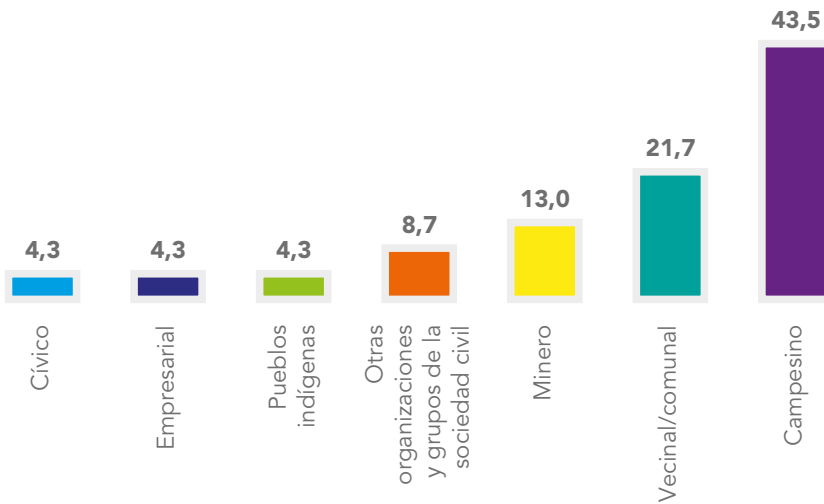
Toma de tierras: Pobladores de Esmeralda Sur en el municipio de Sacaba, Cochabamba, denunciaron

Tipos de conflicto por tierra y recursos naturales



Fuente: Fundación UNIR Bolivia, 2015

Sectores demandantes en conflictos por tierra y recursos naturales



Fuente: Fundación UNIR Bolivia, 2015

un régimen excepcional para el tratamiento de predios con desmontes no autorizados.

A diferencia del trimestre anterior, y debido a que varios de los conflictos se generaron a partir de demandas sectoriales, se registró una mayor participación de organizaciones, como la Federación de Campesinos de Guarayos, organizaciones campesinas de San Julián y Cuatro Cañadas, la Asociación de Predios Productivos Agropecuarios (ASPPA) y la Federación Nacional de Cooperativas Mineras (FENCOMIN), entre otras. Sin embargo, se mantuvo la tendencia de que sea solo un actor el movilizado (84%), fueron muy pocos los casos en los que se contó con la participación de dos o más actores (16%).

También destacaron en el período los habitantes de pequeñas poblaciones rurales y de áreas periurbanas (21,7%) en las provincias

el avasallamiento de más de siete hectáreas en el sector de La Viña.

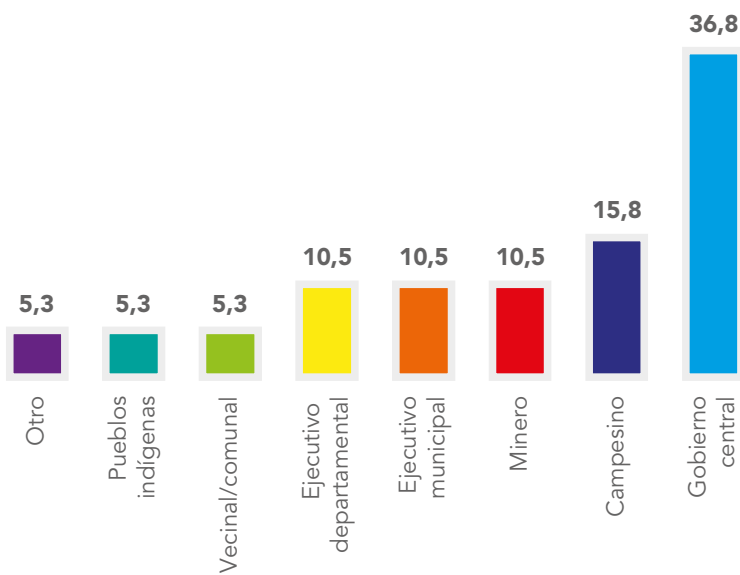
Internación de alimentos de contrabando: La Asociación de Vitivinicultores de Tarija denunció que se está internando uva de contrabando desde la Argentina, lo que afecta a 4.800 pequeños productores. El contrabando de uva habría ocasionado una pérdida de 14 millones de dólares a los productores tarijeños en la gestión 2014.

uva, leche y ganado, aunque también por otras cuestiones, como la pugna por tierras, la necesidad de mantenerse como área agropecuaria evitando ser incorporados dentro de la mancha urbana, y en rechazo a la ley 337 que establece

4 Los actores demandantes

El sector agropecuario campesino fue el protagonista (43,5%) de los conflictos por tierra y recursos naturales del trimestre. Campesinos de Ixiamas en La Paz, de Capinota y Vinto en Cochabamba, de Andrés Ibañez y Guarayos en Santa Cruz, de Toledo en Oruro, de Potosí y de Tarija, se movilizaron fundamentalmente por temas vinculados con la producción de quinua, maíz, arroz,

Sectores demandados en conflictos por tierra y recursos naturales



Fuente: Fundación UNIR Bolivia, 2015

Cercado de Cochabamba, Bustillos de Potosí y Saucarí de Oruro, por la ocupación y venta irregular de tierras y el impacto ambiental de la minería.

5 Los actores demandados

Nuevamente la mayoría de las demandas (57.8%) se dirigieron al Estado en sus diferentes niveles, siendo el gobierno central el más interpelado (36.8%), lo que se explica por el mantenimiento del centralismo en el país que determina una concentración de las decisiones, procesos y recursos en el nivel central.

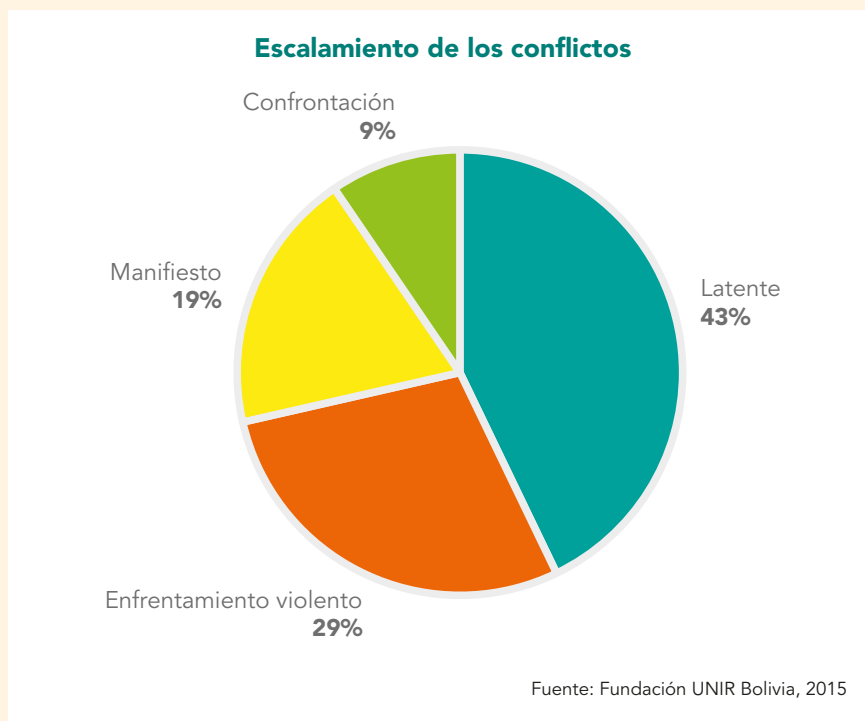
El sector campesino se situó a continuación (15,8%), seguido por el minero (10,5%) y finalmente el vecinal/comunal (5,3%).

6 El escalamiento de los conflictos

Al igual que en el periodo anterior se presentó un alto porcentaje de conflictos que llegaron a episodios de enfrentamiento violento (29%), varios de estos casos fueron disputas por tierra, que son las que suelen desencadenar mayor violencia. Sin embargo, siguiendo la tendencia ya bien marcada en la conflictividad social en Bolivia, se mantuvo la preeminencia de conflictos que no pasaron de la fase enunciativa (43%) o en los que se recurrió a medidas de presión de baja intensidad (19%).

7 La violencia en los conflictos

El caso más relevante del trimestre por el alto nivel de violencia que



generó fue el enfrentamiento entre comunarios de los ayllus Villa Hermosa y Collana, en el departamento de Oruro, por la propiedad de 50 hectáreas de terreno, que dejó como resultado una persona fallecida producto de un traumatismo craneo encefálico. En los varios enfrentamientos ocurridos entre distintos grupos y con fuerzas del orden se lamentó el saldo de once personas heridas.

8 La distribución departamental

En lo que parece ser una tendencia iniciada en 2014, una alta proporción de los conflictos por tierra y recursos naturales ocurrió en el departamento de Cochabamba (30%) por temas de tierra, producción de piedra caliza y uso de transgénicos en la agricultura; Oruro alcanzó un porcentaje similar (30%) debido a la problemática de la tierra y minera, seguidos por Santa Cruz (15%) con

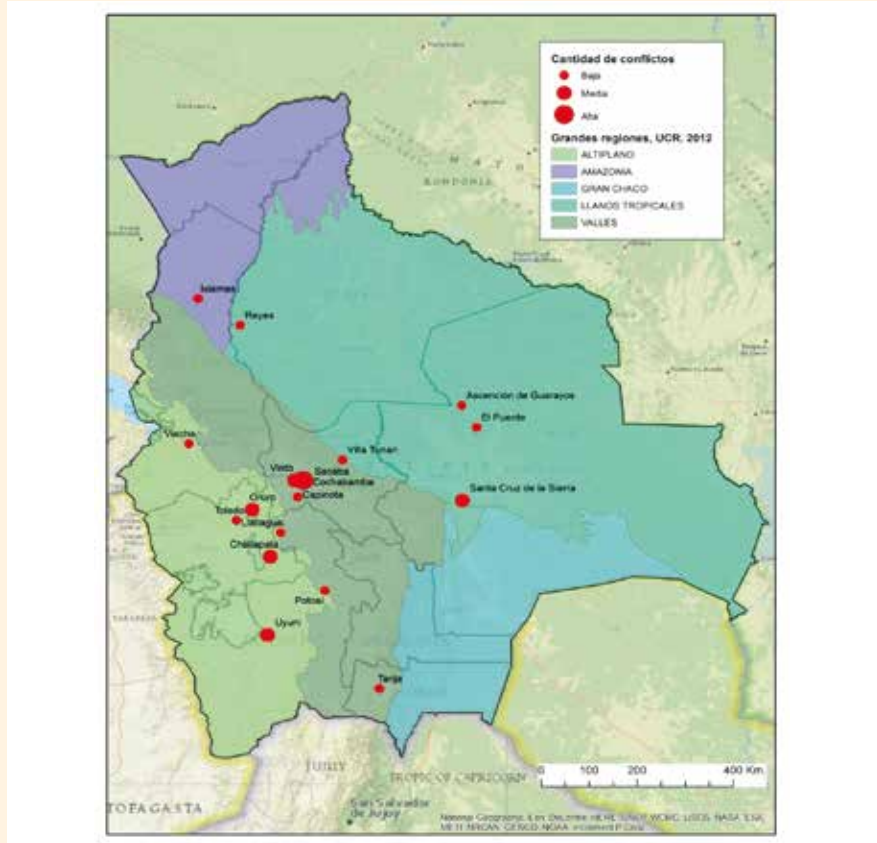
asuntos vinculados a la ocupación irregular de tierras, y a la demanda de apoyo a la producción agropecuaria. En La Paz, Potosí, Beni y Tarija la cantidad de conflictos fue mucho menos significativa y estuvo principalmente vinculada a las demandas de atención al sector agrícola y minero. No se registraron casos en Chuquisaca ni en Pando.

Distribución geográfica

Departamento	%
Cochabamba	30
Oruro	30
Santa Cruz	15
Potosí	10
Beni	5
La Paz	5
Tarija	5
Total	100

9 Grandes regiones y conflictos

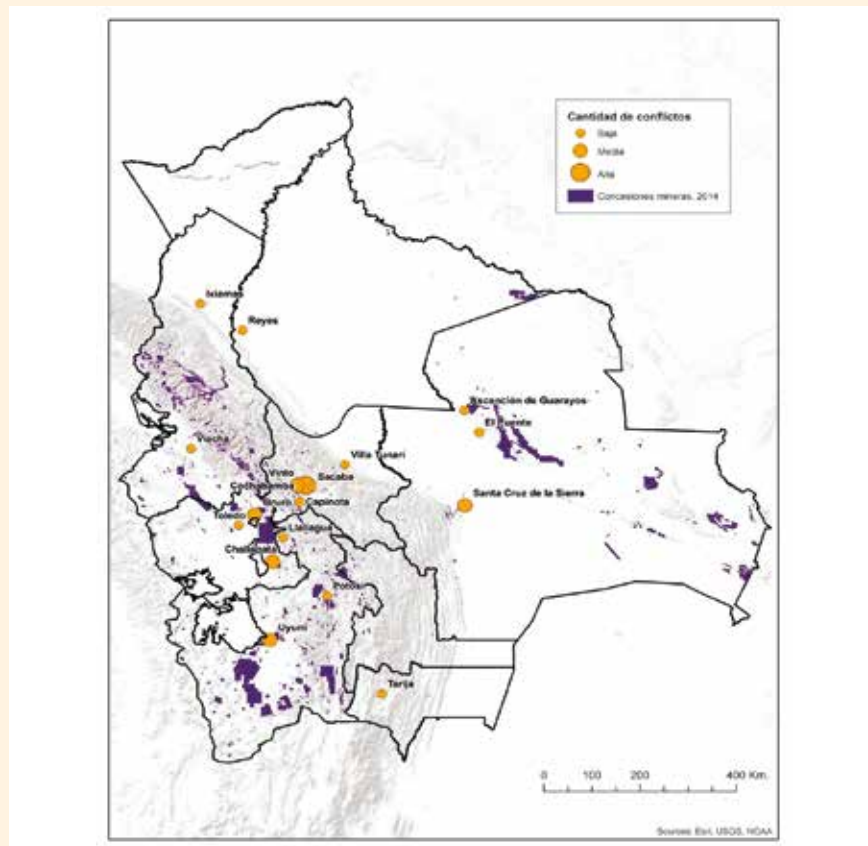
Se mantuvo una mayor concentración de conflictos en los valles cochabambinos, aunque también fueron afectados el llano cruceño y parte del altiplano orureño y, a diferencia de períodos anteriores, se presentaron conflictos en la Amazonia paceña y en los llanos benianos.



Fuente mapa: Elaboración propia a partir de las bases de datos de Geobolivia y de la Fundación UNIR Bolivia, 2015

10 Concesiones mineras y conflictos

Al igual que en el período mayo – julio de 2014, se ha presentado una concentración significativa de conflictos en las áreas tradicionales de producción minera de Oruro y Potosí. Esto se debe fundamentalmente al surgimiento y reactivación de conflictos vinculados con el impacto ambiental que genera esta actividad.

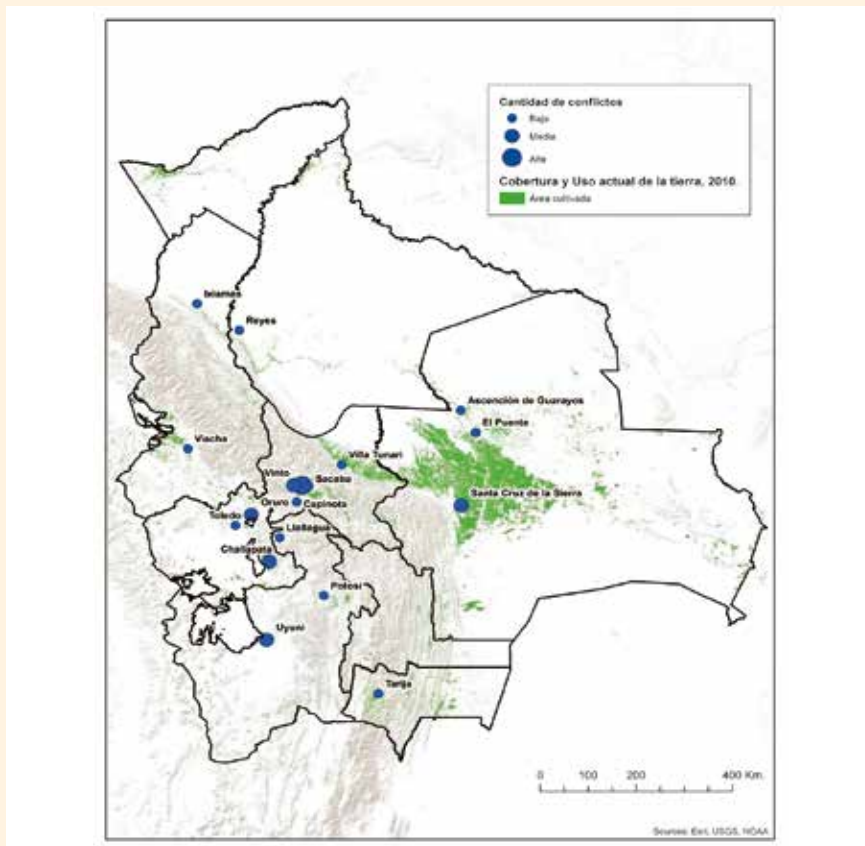
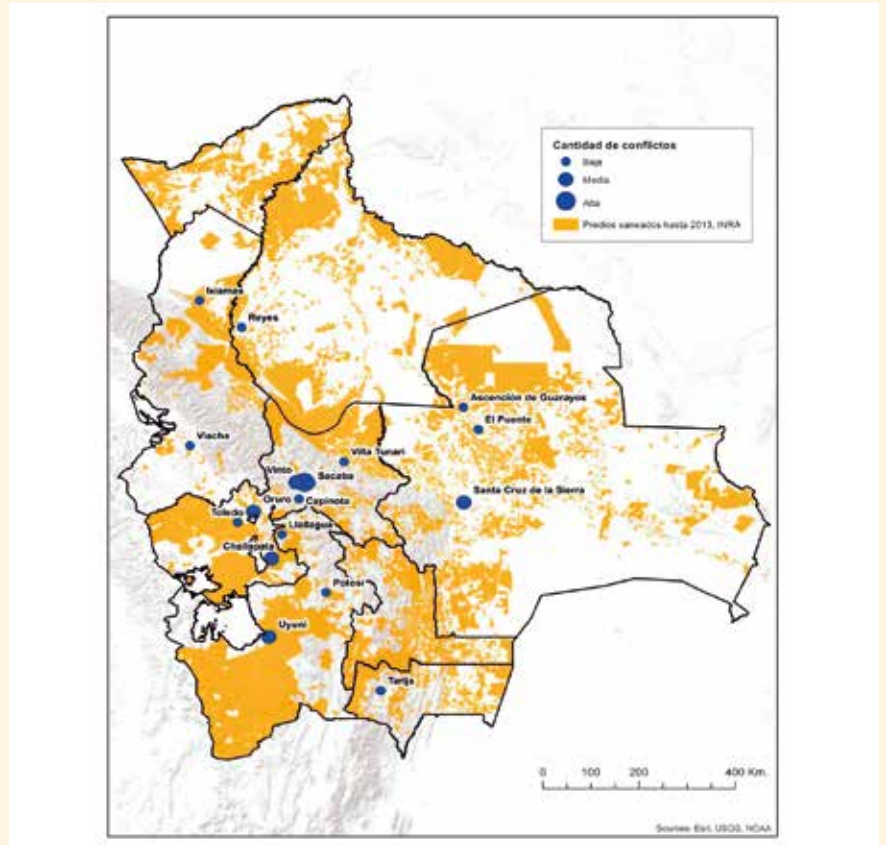


Fuente mapa: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Servicio Nacional de Geología y Técnico de Minas SERGEOTECMIN, y de la Fundación UNIR Bolivia, 2015

11 Predios saneados y conflictos

Nuevamente se presentó una notable incidencia de conflictos en los valles cochabambinos, los llanos orientales y parte del altiplano orureño, regiones donde el proceso de saneamiento de tierras no se encuentra muy avanzado. Sin embargo, la presencia de conflictos en áreas en las que el saneamiento ya ha concluido revela que el acceso a la tierra sigue siendo una asignatura pendiente.

Fuente mapa: Elaboración propia a partir de las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística INE, Geobolivia y de la Fundación UNIR Bolivia, 2015



12 Tierras cultivadas y conflictos

En los llanos cruceños donde existen grandes extensiones de tierra cultivada se presentó una conflictividad media y alta, pero también en los valles cochabambinos donde la actividad agrícola responde a una dinámica de producción parcelaria.

Fuente mapa: Elaboración propia a partir de las bases de datos de Geobolivia y de la Fundación UNIR Bolivia, 2015

La papa y la soya, símbolos de la trayectoria agrícola

La papa y la soya son figuras que pueden simbolizar el curso que parece haber tomado la economía agrícola boliviana. Del cultivo de innumerables variedades de papas nativas junto a otros productos alimenticios que ocupaban mano de obra campesina y constituían la base de la seguridad y soberanía alimentarias, se ha transitado a la producción de soya y otros cultivos industriales, monocultivos altamente mecanizados, cuya exportación genera divisas para el país y ha fortalecido al empresariado agrario.

El tránsito que los símbolos de la papa y la soya ejemplifican es el de la Bolivia predominantemente rural, conformada fundamentalmente por pequeños campesinos indígenas dedicados a las labores del agro, a la mayoritariamente urbana, con migrantes campesinos insertos en el gigantesco mundo de la economía informal y el campo, a excepción de los enclaves agroindustriales, debilitado demográficamente y económicamente estancado.

Es conocido que paralelamente a la declinación de la producción campesina de altiplano y valles, la agroindustria del Oriente crecía de manera sostenida, de modo que actualmente

te la superficie agrícola de esa región representa 73% de las 3.5 millones de hectáreas¹ de tierras cultivadas existentes en el país, y la soya, caña de azúcar, algodón, girasol y otros cultivos industriales constituyen 81% de la producción nacional²; esto deja a las regiones abastecedoras del mercado interno con tierras de cultivo y una producción cada vez más pequeñas.

Más de un tercio (37%) de la superficie agrícola del país se dedica a la producción de soya para la exportación, mientras que la de la papa se ha reducido entre 1981 y 2012 de 177.165 a 164.161 hectáreas³. El desincentivo a la producción de la papa resulta dramático para un país que es centro de origen de numerosas variedades nativas cultivadas y silvestres de este tubérculo⁴, lo que si no se revierte puede significar una pérdida de diversidad genética, de valores alimenticios y una pérdida cultural de grandes dimensiones.

Por otra parte, los pequeños productores agrícolas, como es el caso de los cañeros de comunidades y zonas altas de Tarija, han tenido que afrontar pérdidas significativas. Según sus representantes, en 2014 la caña de más de 400 productores chicos no pudo ser cosechada debido a las condiciones climáticas, mal estado de los caminos vecinales, falta de transporte, falta de maquinaria para la cosecha y de capacidad de molienda del ingenio de Industrias Agrícolas Bermejo (IABSA)⁵.

La difícil situación en que se encuentra la producción alimentaria del país por la preeminencia de los cultivos de exportación, ya señalada, y la deficitaria producción

1 Víctor Hugo Vasquez, Viceministro de Desarrollo Rural en *Página Siete*, 24 de diciembre de 2014.

2 Colque, G., Urioste, M. y Eyzaguirre, J.L. 2015. Marginalización de la agricultura campesina e indígena.

3 Fundación Tierra en *La Prensa*, 17 de marzo de 2014.

4 En 2012 se informó que 1.555 variedades de papa eran conservadas en el Centro de Referencia de Cultivos Alto Andinos de Toralapa, Cochabamba.

5 Federico Báez, representante de los productores cañeros chicos, de comunidades y zonas altas, *boliviarural.org*, 23 de abril de 2015.



de algunos alimentos básicos, como el trigo, la papa y otros, se complica por la competencia del contrabando, el cambio en los patrones alimentarios y el aumento del consumo de alimentos procesados, aún en las zonas más pobres, lo que ha ocasionado que en los últimos años se haya incrementado la importación de alimentos, pasando de 227 a 723 millones de dólares entre 2005 y 2014⁶. La importación de alimentos incluye también a la papa, en 2014 se internaron 31.251 toneladas del tubérculo, 38% más que en 2013⁷.

En ese contexto, uno de los temas que resulta preocupante es la determinación gubernamental de ampliar la frontera agrícola en diez millones de hectáreas, para lo cual se tendrá que habilitar un millón de hectáreas al año⁸. Esta expansión orientada a aumentar la extensión de los cultivos de exportación, se encuentra respaldada por la Ley 337 de Apoyo a la Producción de Alimentos y Restitución de Bosques que establece un régimen excepcional para los desmontes no autorizados, y se realizará en tierras de vocación productiva distinta, fundamentalmente forestal, lo que implicará la pérdida de bosques, biodiversidad y fuentes de agua.

La deforestación es desde hace ya varios años un problema para el país; las cifras muestran que como resultado de los desmontes para la expansión de las áreas agropecuarias y de la tala indiscriminada, cada año se pierden alrededor de 270.000 hectáreas de bosque⁹. En la década 2000 – 2010 se perdieron 1.820.000 hectáreas, la mayor parte de éstas (76%) en el departamento de Santa Cruz¹⁰, que es donde la expansión de la agricultura industrial sobre el bosque tendrá lugar.

Es necesario considerar, además, que el crecimiento de los monocultivos de exportación implica la utilización de una gran cantidad de agroquímicos, como los herbicidas para la soya¹¹ que, de acuerdo a expertos, ocasionan

daños a los suelos, a las fuentes de agua y a la salud humana.

Otro de los temas preocupantes es la introducción de transgénicos en el agro. En 1998 se inició la internación de soya transgénica y en 2005 se aprobó su producción y comercialización, como resultado de ello actualmente los cultivos de este producto son transgénicos. El avance de organismos genéticamente modificados ha continuado pese a encontrarse expresamente prohibidos por la CPE que, en el artículo 255 establece: "Seguridad y soberanía alimentaria para toda la población; prohibición de importación, producción y comercialización de organismos genéticamente modificados y elementos tóxicos que dañen la salud y el medio ambiente" y la Ley de los Derechos de la Madre Tierra, que en su artículo 7 dispone "el derecho a la preservación de la diferenciación y la variedad de los seres que componen la Madre Tierra, sin ser alterados genéticamente ni modificados en su estructura de manera artificial, de tal forma que amenace su existencia, funcionamiento y potencial futuro".

Así, cultivos como el algodón y el maíz, se estarían modificando; en el municipio de Pailón, en Santa Cruz, el total de las muestras de algodón resultaron transgénicas y en el Chaco cruceño, chuquisaqueño y tarijeño, cuatro de 187 muestras de maíz eran transgénicas¹². En el caso de la papa, pese a ser nativa y presentar una serie de ventajas sobre otras variedades, y aunque la oposición de organizaciones campesinas y entidades académicas logró frenar la introducción de transgénicos solicitados por la Fundación PROINPA y la Universidad de Leeds en el año 2000¹³, no es descartable que hayan sido internados ilegalmente.

Por todo ello, la formulación de nuevas políticas agrarias orientadas al fomento de la producción alimentaria campesina e industrial, con responsabilidad social y ambiental, es una prioridad nacional. Puesto que el abastecimiento del mercado interno de alimentos sigue descansando sobre los pequeños productores campesinos del altiplano y los valles, es fundamental resolver los principales problemas que los han debilitado y aten-

6 INE, 2015 en Colque, G., Urioste, M. y Eyzaguirre, J.L. 2015

7 *Los Tiempos*, 26 de mayo de 2015.

8 *La Razón*, 16 de abril de 2015.

9 Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal en Los Tiempos, 11 de abril de 2014.

10 Mapa de deforestación de las tierras bajas y yungas de Bolivia, FAN-Bolivia.

11 Anualmente se aplica 4.2 millones de litros de glifosato (IARC-OMS, citado en Zegada 2015).

12 www.cipca.org, 8 de abril de 2015.

13 Atlas.umss.edu.bo, 15 de septiembre de 2000.

der sus necesidades: riego –al depender del régimen de lluvias, entre julio y noviembre la producción es muy escasa–¹⁴, acceso al mercado, establecimiento de precios justos y protección de la producción frente al contrabando, preservación de la integridad genética de los cultivos, reducción del uso de agroquímicos y conservación de la diversidad de ecosistemas, a fin de sostener la seguridad y soberanía alimentarias.

La Cumbre Agropecuaria realizada en abril pasado en Santa Cruz era el espacio adecuado para la definición de lineamientos de estas nuevas políticas. Al anunciar la realización de la Cumbre, el Presidente Morales planteó que el sector debe constituirse en un pilar de la economía nacional, conjuntamente el minero, el energético y el hidrocarburo, “el gran deseo es que el tema agropecuario pueda generar divisas como el sector hidrocarburo”, señaló.

Un examen de las conclusiones de la Cumbre¹⁵ permite identificar el rumbo que adoptarán esas políticas. Se acordó la ampliación de la frontera agrícola, sin mayor debate –pese a que previamente el Pacto de Unidad demandó el establecimiento inmediato de normas para que los grandes y medianos empresarios restituyan bosques para la protección del suelo y las fuentes de agua¹⁶–; se resolvió ampliar la verificación de la función económica social de dos a cinco años, lo que fue objeto de discusión entre los sectores empresariales y sociales –el Pacto de Unidad había planteado que en el corto plazo se distribuyan y redistribuyan las tierras que no cumplan la FES a comunidades campesinas indígenas originarias¹⁷–; se debatió el uso de transgénicos en soya, maíz y algodón sin llegar a resultados y postergando una decisión al respecto –de igual manera, el Pacto de Unidad había expresado su rechazo a la introducción, producción, uso, liberación al medio y comercialización de semillas genéticamente modificadas y exigido la formulación de una ley antitransgénicos¹⁸–; se reco-

mendó dar prioridad nacional al desarrollo de la hidrovía Paraguay - Paraná a través de inversión pública y privada y realizar estudios a diseño final de la hidrovía Ichilo - Mamoré - Madera. Este conjunto de acuerdos principales indica que la orientación de las políticas del agro seguirá, sin cambios sustanciales, el curso que actualmente tiene y que los temas que para el sector agroindustrial eran prioritarios¹⁹ llegaron a buen puerto.

Desde el punto de vista de los pequeños campesinos faltaron políticas de apoyo a ese sector, el representante de Chuquisaca señaló: “No lo escuché al Presidente decir aquí hay políticas de Estado y esto es el presupuesto para el tema agropecuario; nosotros los pequeños productores producimos media hectárea, entonces aquí hay una diferencia tremenda con los grandes productores, por lo tanto, el productor no se anima a sembrar si no se garantiza el mercado”²⁰.

En esta situación, es necesario analizar si los conflictos que se producen en el agro están vinculados con las problemáticas centrales que lo aquejan. Una revisión de los casos de conflicto ocurridos en el trimestre muestra que –como se puede apreciar en la sección *Doce datos* de este boletín– en casi todos los casos se orientaron a la demanda de solución de problemas o de mejoras específicas para cada sector productivo (ganaderos, vitivinicultores, productores de quinua y arroz) a través de la intervención estatal.

Es evidente que los grandes temas no movilizaron a la población y sus principales organizaciones. La ampliación de la frontera agrícola no generó ninguna protesta de los actores que son o podrían ser directamente perjudicados ni tampoco de las organizaciones sociales, este peculiar silencio podría deberse a la existencia de un acuerdo generalizado con la medida, ya sea por falta de información sobre sus consecuencias o por asumir que es preferible sacrificar tierras forestales en función de la obtención de divisas y desarrollo, pero también puede deberse a la ausencia de interés por cuestiones que se cree no representan una amenaza directa e inmediata. Sin embargo llama la atención que los pueblos indígenas de tierras bajas, que serían los más afectados

14 Director general de Producción Agropecuaria y Soberanía Alimentaria del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, Lucio Tito Villca, en ANF, 10 de abril de 2015.

15 Conclusiones oficiales de las cinco mesas de trabajo de la Cumbre “Sembrando Bolivia” en www.notiboliviarrural.com, 24 abril 2015.

16 Propuesta del Pacto de Unidad a la Cumbre Agropecuaria (19 de marzo de 2015) en www.csutcb.org.

17 www.csutcb.org.

18 www.csutcb.org.

19 *El Deber*, 21 de abril de 2015.

20 Félix García Cáceres, representante de los pequeños productores de Chuquisaca, en ERBOL, 21 de abril de 2015.

por la medida, se hayan mantenido en silencio. Además de las propuestas hechas a la Cumbre por el Pacto de Unidad, antes señaladas, se expresaron posiciones divergentes desde otros ámbitos: la Fundación Tierra dio a conocer a fines de 2014 los resultados de un estudio que identifica como beneficiarias de la ampliación de la frontera agrícola a cinco empresas que controlan 90% del acopio y la exportación de oleaginosas y cereales²¹, asimismo CIPCA señaló que la producción agroindustrial implica grandes riesgos sociales y ambientales que ponen en riesgo la seguridad alimentaria del país²² y la Pastoral Social Cáritas hizo público en el mes de abril pasado su rechazo a la ampliación de la frontera agrícola, señalando que no necesariamente está orientada a producir alimentos para todos, sino a favorecer la producción de oleaginosas que benefician a sectores empresariales y no a los pequeños productores²³. Finalmente, la Cámara Forestal –que no participó en la Cumbre Agropecuaria– planteó que no se opone a la ampliación, pero que ésta debe hacerse sin afectar a las áreas protegidas y forestales y que la destrucción de bosques tendrá impacto sobre la productividad agropecuaria²⁴.

El tema del uso de material transgénico en la agricultura nacional generó en el pasado reciente la oposición de varios sectores: la Asociación de Productores Ecológicos de Bolivia (AOPEB) rechazó el ingreso de semillas y productos transgénicos, remarcando la necesidad de reconocer el rol de producción de alimentos sanos de los pequeños campesinos, igualmente las organizaciones ambientalistas LIDEMA y FOBOMADE advirtieron sobre las serias consecuencias económicas, sociales y ambientales que ocasionarían, la Pastoral Social Cáritas planteó su preocupación por los daños que provocarían a la salud y a la economía campesina, mientras que el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral (CEDLA) señaló que el país debería desarrollar su propia ingeniería genética en función de los intereses

nacionales. Durante la inauguración de la Cumbre, en Santa Cruz y Cochabamba se realizaron protestas de los *Colectivos urbanos de defensa del medio ambiente* rechazando su validación, que fue la única movilización social sobre estos temas.

Sin embargo, parece que las distintas posiciones críticas tuvieron poco peso en la Cumbre y que la visión que acabó por imponerse no ha generado cuestionamientos sociales capaces de modificarla.

Frente a la envergadura de la problemática agrícola del país, la escasez de conflictos sociales vinculados y la casi inexistencia de conflictos referidos a los temas centrales, resulta preocupante. Se tiende a pensar que los conflictos son negativos, que generan tensión social, distanciamiento entre actores, incertidumbre política e incluso pérdidas económicas, y se espera que no ocurran; si bien esto es cierto, también lo es que los conflictos permiten hacer visibles los problemas y –si no entrañan violencia– crear condiciones para encontrarles alguna solución. Sería deseable que la sociedad identifique y reconozca sus problemas, los analice y debata, y que los diferentes sectores hagan esfuerzos para establecer acuerdos que permitan encontrar alternativas socioeconómicas y técnicas para avanzar en su resolución y en la formulación de políticas agropecuarias justas y sostenibles.

21 Seminario “Recientes Transformaciones Agrarias en Bolivia”, en Página Siete, 5 de noviembre de 2014.

22 www.cipca.org.bo, 8 de abril de 2015.

23 Correo del Sur, 22 de abril de 2015.

24 ABI, 24 de abril de 2015.



Entrevista a **Mario Chambi Asturizaga**, Presidente de la Comisión Tierra, Territorio y Soberanía Alimentaria de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia y a **Román Ayala**, Presidente de la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia

DOCE: ¿Cuáles son los principales problemas que afronta la producción agrícola en el país?



Foto cortesía BoliviaTV

MCA: En el país en general no se han dado cambios profundos. Los pequeños productores no han sido atendidos; muy parcialmente se ha dotado de tierras al campesinado con la Reforma Agraria, pero a la mujer nunca, recién con la Reconducción Comunitaria y con la nueva CPE se ha dado posibilidades. En el tema de la producción los principales problemas son la falta de mercado, el valor agregado y precio justo;

se carece todavía de maquinaria tecnificada, porque muy pocos productores son los que pueden acceder a través de su sacrificio, de un crédito personal, no hay acceso a préstamos, esto referente a las tierras altas. En las tierras bajas hay gente que es muy pobre porque no tienen ni un pedazo de tierra, sin embargo la tierra está al alcance de ellos, pero falta la voluntad seria y política del gobierno, de quienes colaboran al hermano presidente.

DOCE: ¿Cuál es la opinión de su sector sobre la decisión de ampliar la frontera agrícola del país?

MCA: En la última cumbre agropecuaria –convocada se podría decir, a la medida de empresarios, ganaderos, madereros– estuvieron presentes organizaciones del país, pero no estuvieron los consumidores, faltó gente y sectores para participar y opinar sobre el tema, la convocatoria no llegó a todos por lo que faltó información de otros sectores para llevar a cabo el evento. Todos debimos estar convocados y consultados, porque así se obtendrán resultados positivos para el país.

DOCE: ¿Qué opina su sector sobre la producción y comercialización de transgénicos en Bolivia?

MCA: Es un tema bastante álgido, sabemos que la producción con transgénicos, tanto la semilla como los productos dañan al ser humano, no de manera inmediata, pero se notan las consecuencias con el tiempo. El ciudadano de a pie, el empresario, el consumidor, es quien debe informarse y decidir; primero saber qué buscamos, grandes cantidades de economía o un producto saludable que beneficie a todos. Lógicamente el país necesita generar economía, pero no a costa del consumidor. Como organización vemos que estamos a tiempo para coordinar y trabajar; el tema en la Cumbre Agropecuaria quedó en *statu quo*, hay que analizarlo, profundizar, debatir y socializar, por supuesto todo bajo normativas.

RA: El principal problema que enfrenta el pequeño productor es el volumen de producción porque no existe el apoyo en temas de crédito, si bien hay bancos porque el gobierno ha dicho que se debe apoyar al sector, los requisitos no son accesibles. No existe un fomento de inversión a la producción y si hay éstos van a otros sectores, principalmente a la producción industrial.



Foto cortesía AOPEB

RA: Como AOPEB se considera preocupante porque eso implica el chaqueo, es decir perder bosques y perder pulmones, lo cual va a traer más problemas, por ejemplo el tema del agua, ya hay sectores del altiplano y del trópico que sienten las consecuencias. Ya no hay tholares y se está secando, sólo los árboles son los que retienen la humedad y la riqueza vegetal del suelo se va perdiendo.

RA: Hay que ser claro y concreto, se debe llegar a la población, al consumidor para tratarlo. Estos productos ya están alterados porque desde la semilla está siendo creada y ésta a su vez requiere fertilizantes, pesticidas que continúan alterando el producto, se va contra la naturaleza misma y al consumir se tiene consecuencias. Los antepasados vivían más de cien años porque consumían productos sanos, porque el suelo también era sano, entonces ellos eran sanos y vivían más. En el tema todos debemos estar conscientes y decidir. Como AOPEB quisiéramos que estos productos sean diferenciados y etiquetados para que el consumidor final sea quién identifique el producto transgénico y decida si consumirlo o no. No se rechaza los transgénicos porque ya existen, pero es necesaria una distinción de los productos ecológicos.